

Sobre los elementos vigesimales en las lenguas de Europa occidental*

M. V. ZÉLIKOV**

En el idioma español, en las hablas de Zanabria (Zamora) se conoce, como un elemento del cómputo habitual, un *cuatro veintes* para 80 /1,124/, cfr., también santanderino *duos veintes* “40” (2 x 20) /2,123/, así como ant. esp. *tres vent* “60” (3 x 20) /3,445/ y tres veces veinte para 60 en G. de Berceo /4,244/ junto a *tres vent medidas de farina* /5,132/. En portugués los elementos análogos se notan en el área vecina a la provincia de Zamora en el habla de Tras os Montes: cfr. por ejemplo en esta habla *quatro vezes vinte* “80”.

En el idioma catalán según G. Rohlfs existe, de modo completo, el cómputo vigesimal, a secas, aunque usado entre los niños y entre la parte inculta de la población /5,132/. En el francés de las Galias el sistema decimal del latín fue en su tiempo destruido por la invasión de la vigesimalidad (en adelante vsd) según /6,74/ y hoy en día en el área del francés, además del “80” y “90” tan conocidos, tienen su uso también los modelos del aspecto del savoyano. *duve* “40” (2 x 20), *treve* “60” (3 x 20), bearnés *tres bints*, etc. /3,444/.

En la península Apenina la vsd se nota en las hablas del sur: las de Apulia, Lucania oriental y Abruzzo, cfr., *du vendane* “40”, *quattro vendane* “80” de estas hablas, *du (tri, quattru) vintini* “40” (“60, 80”) de Calabria, *du vintini* “40”, etc. de Sicilia /8.243; 9,68,7/.

* La traducción al español de este artículo está hecha por V. Zytsar, la redacción y las notas o comentarios son de Yu. Zytsar.

** Universidad Pedagógica Estatal *Guertsen*. St. Petesburgo.

Traducido al español por V. Zytsar. Redacción, notas o comentarios de Yu. Zytsar.

Abreviaturas:

D, decimal. *i-e*, *i-eas*. Indoeuropeo, indoeuropeas. *Prei-eos*, Preindoeuropeos. *SD*, sistema decimal. *SV*, sistema vigesimal. *V*, vigesimal.

La causa de la aparición de la vsd en las lenguas románicas occidentales se busca habitualmente en la acción del sustrato céltico (cuando se trata sobre todo del francés) o en la del sustrato normando de las áreas francesa, pirenaica e italiana, habiendo sido el primer enfoque compartido por los autores de los trabajos /10, 601; II, I; 12, 220, 13, 274; 14; 3, 445; 15, 98/ y muchos otros. Sin embargo, todavía a principios de nuestro siglo algunos investigadores atrajeron la atención al hecho de que en las propias lenguas célticas el sistema vigesimal (SV) no es genuino /16/.

En lo que toca a la hipótesis del influjo normando emitida por M. Ressler /17,273/ y apoyada después por los autores de los trabajos /8, 242; 18, 46, 19, 181/, es de notar que se encontró también con unas objeciones muy graves “sin disponer de hechos suficientes, aunque la cronología de la aparición de las veintenas en el francés está en su pro” /3,445/, cfr. lo mismo en /20,37/.

Y es aún menos verosímil el influjo normando especialmente sobre el área pirenaica /8,242/, cfr. las objeciones contra esta teoría por parte incluso de un partidario de la misma teoría, como lo es K. Menninger /9,68/. Según una observación de K. Togeby “el SV propiamente dicho no es en fin escandinávico, sino solamente danés” /21,119/.

Algunas veces se alega asimismo el influjo cultural tardío del mundo francés del período de la dinastía Braganza (Burgundia) en Portugal, así como de la Anzu en Neapolis /3,445/. Pero en la escala que nos interesa se echa de ver el carácter por lo menos restringido de estas indicaciones.

Hablando de todo el área europea de las lenguas i-e (indoeuropeas) y dejando aparte los relictos de arriba de la Romania Occidental, el cómputo vigesimal, fuera del danés y del mundo céltico, se registra, luego, en el albanés, oseta y en algunos dialectos eslavo-occidentales /22,343/. De entre este conglomerado, en su parte céltica, las posibilidades del uso del modelo vigesimal se realizan de un modo más completo: irl. *atat coic fichit bargaen cruinnechta* “hay 100 (5 x 20) panes” /23,228/, pero entre las formaciones de este tipo de las lenguas célticas el numeral “50” se destaca con dos tipos derivativos suyos: uno simplemente vigesimal y otro igual al modelo i-e “medio-ciento”. Cfr. para el primero: wall. *deg a deugain* “50” lit. “10 + 2 x 20”, irl. *da fichit fears adeich* “50” = lit. “2 x 20 + 10”) “cincuenta hombres”. Cfr. para el segundo tipo wall. *hanner cant* “medio-ciento”, bret. *hanter kant* id., irl. *leth chiad fear* “cincuenta hombres”, donde “50” = “medio-ciento”.

Esta dualidad de “50”, ya por sí sola parece que basta para que dudemos del carácter genuino del cómputo vigesimal de los celtas. Y hay otros hechos de este estilo y sentido, ya que, por ejemplo, el modelo de “30” en el grupo britta (de las lenguas célticas) es decimal: wall. ant. *trimuch-eint*, bret. *tre*¹. Y además, para las decenas de la primera centena hay formaciones geidélicas decimales: irl. *seasca* < + *septmma-k'onts* “70”, *nocha* < + *newo-k'onts* “90” /24,235/.

¹ Abrev. “bret.” se refiere a la lengua bretónica de la península Bretagne en Francia y que entra en el grupo britta de las lenguas célticas. Mientras tanto el adjetivo “británico” (cfr. la “Gran Britania” para Inglaterra) tiene otra referencia. El argumento principal en contra de lo genuino del SV entre los celtas es el cómputo decimal prei-eo (cfr. abajo en este mismo artículo). El tipo “medio-ciento” es seguramente más tardío que el numeral “ciento”, ya que se deriva de éste.

Las huellas del SV se registran en el irlandés desde el siglo IV, y a ello se relaciona supuestamente el juego completo de 20 signos del alfabeto ogámico /25,17/. En wallón la “veintena” sirve para expresar una gran cantidad, algo innumerable, lo que a nivel de las lenguas i-eas de hoy se traduce por “ciento, centena” o “mil”, cfr. wall. *wrth yr ugeiniau* “innumerable” con esta “veintena” después de negada /26,106/. Se cree al propio tiempo que las formaciones semejantes se deben a las tendencias analíticas características para los sistemas numéricos de las lenguas célticas: cfr. irl. ant. *tri noi* “27” lit. “3 x 9”, donde no hay “20” /27,198/².

El análisis de las formaciones vigesimales del danés y del albanés muestra también su coexistencia con las decimales, lo que pone en duda la vsd de origen de estas lenguas. En el albanés las formaciones vigesimales no son, además, sino unas incrustaciones separadas en el sistema del cómputo: *dy-zet* “40” (2 x 20), pero *tri-dhiete* “30” (3 x 10). Y el danés está entre algo intermedio entre el SV y SD: *fir-sinds-tyve* “80” (4 x 20), *hal-fer-sinds-tyve* “90” (4,5 x 20), teniendo en cuenta, además, que *tyve* “20” fue primeramente un número doble para “10” (<*tiugh* = got. *tigun*, alem. *zig*), cfr. más *tre-tyve* > *trediv* “30”.

Es sabido que el SV no es originario para las lenguas i-eas /28,53/ a diferencia del SD /29,843/.

En las lenguas fino-ugrias de Europa (finés y húngaro) el SV no se observa, pero tiene una representación del carácter modelo en el vasco, ya que el SV vasco pertenece al tipo más extendido en el mundo de este sistema, aunque no tenga rasgos hipertróficos de la vsd y tenga “100” y “1000” en su cumbre. Y en efecto, los numerales de serie vascos de la primera centena desde “40” hasta “80” se forman multiplicando “20”: *la-rr-ogei* “80” (4 x 20) y para el tipo 30/90 *la-rr-ogei ta hamar* “90” (4 x 20 + 10). Y aunque este sistema es considerado como genuino en el vasco /8,244/, hay en él los modelos decimales para las centenas: *be-rre-eun* “200” (2 x 100), *zortzi-r-eun* “800” (8 x 100) con *eun* “100”³.

El análisis muestra que *no hay ni una lengua de la Europa Occidental en la que la vsd tenga un uso completo, esté completamente desarrollada, pero sus huellas y elementos están presentes por todas partes*⁴. Para España, en particular, hay sus rastros en la propia cultura española, es decir fuera del cómputo: cfr. esp. *duro* como unidad monetaria igual a 20 reales, y en el castellano de Santander tales jiros, como *cuento ya más de tres duros*, es decir “tengo más de 60 años” /5,132/.

En Inglaterra, Noruega e Islandia viven, como se cree generalmente, los reflejos de una veintena normanda *score*: isl. *sjau scoran* “120” lit. “seis veintenas”, *ellefu scoran* “220” lit. “once veintenas”; en el bajo alemán su análogo es *stiege* “20” (*stega* en los godos de Crimea), cfr. por ejemplo hol. *twei stieg*

² En el mundo céltico con su semana de tres día-y-noches el “3 x 9”, próximo con su 27 al mes lunar, puede acusar sólo diversidad de las fuentes para las formaciones numéricas.

³ Según V. Zytar “100” y “1000” son tipológicamente normales para el SV sin acusar su origen decimal, mientras tales formaciones vigesimales, como “5 x 20” o “20 x 20” (=“400”), acusando hipertrofia vigesimal, son tipológicamente raras.

⁴ En el vasco la vsd tiene su uso completo, pero respecto a otras lenguas de la Europa Occidental esta importantísima afirmación es correcta.

minuten “40 minutos” lit. “dos veintenas de minutos”; su análogo en el sueco y danés es *snes* “20”, en el noruego tenemos *serk hide* “2 x 20” etc. etc. /17,28; 9,49-50; 5,130/.

En su disputa con M. Ressler el conocido profesor alemán L. Spitzer /14,1/ emitió la idea suya sobre la procedencia de esta extraña vsd europea que por lo menos en su parte había podido surgir, según él, en las vías *independientes* (cfr. la *diversidad* de las últimas designaciones, las germánicas, de la veintena) condicionadas por la incapacidad de todas las etnias, en una etapa dada de su historia, de llevar a cabo operaciones del cómputo superior con los numerales del SD (sistema decimal): es precisamente por eso, según L. Spitzer, que los chukchés, incapaces para estas operaciones, han desarrollado su SV. Pero precisamente sobre la base *decimal* los prei-eos desarrollaron, como ya se ha indicado /29,843/, el cómputo de tan alto nivel, como el suyo, hasta 100 incluso. No valiéndose de otra cosa que de los dedos, las operaciones decimales no parecen, además, ser más difíciles que las vigesimales, dos veces mayores⁵.

Entre las relativamente nuevas mencionemos también la hipótesis de la autora de /20,34/ que en cuanto a la elección entre el SV y el SD apela a la denominación de los dedos: con la común para los dedos de pies y manos se escoge el SV, con las dos diferentes (una para los dedos de pies, otra para los manuales) el SD. En las lenguas no i-eas la denominación del dedo (*v.atz*) es, sin embargo, *siempre común*, mientras los sistemas numéricos son *diferentes*: o SD o SV⁶.

En ligazón con numerosos elementos vigesimales en las lenguas europeas parece imposible hablar de una distribución rígida de los sistemas (o entre los sistemas) V y D en la familia i-ea. Pero al propio tiempo se echa de ver que *al sistema D* en esta familia se opone (y se ha opuesto desde milenios) ya algo, aunque numeroso, pero *asistemático vigesimal*, compuesto en su mayor parte de los *elementos y fragmentos*, muy *parecidos* a las interferencias de contacto entre las lenguas, pero que en conjunto *es difícil que se presten a interpretar por la teoría de los contactos*.

Por otra parte, el SD tiene su uso más amplio, antiguo y normal no solamente en la familia i-ea, sino también en las afrasiática, urálica, altaica y muchísimas otras, incluida la lengua presemítica en Elam /30,92/. Y todo ello parece bastar para que nos preguntemos sobre la antigüedad del SV en el vasco. Naturalmente, con ello no puede tratarse de tales elementos decimales en

⁵ Es el hecho indudable que el cómputo chukché tenía como límite, primero, 400 (20 x 20) (hipertrofia de la vsd) y luego 1000, lo que es un directo desmentido del enfoque racial de L. Spitzer. Por otra parte su tesis sobre lo *independiente* del origen de la vsd en las lenguas europeas parece ser muy fundada y las propias búsquedas suyas son sintomáticas, ya que tiene por objetivo *nuevas* resoluciones *de principio* en lugar de las viejas fracasadas: influjo del substrato que en este caso debía de ser un tanto tardío, como uniforme para toda Europa (sin hablar ya de otras muchas incongruencias), etc.

⁶ En el *v.atz/be-atz* “dedo” y “dedo del pie” la parte *be-* es probablemente un prefijo fosilizado, pero, además, este prefijo ha debido ser atraído por la palabra antigua vasca *be(he)* “pie” para recibir en resultas y en alguna parte de las formas la acepción de “dedo de pie”, la cual debe de ser muy secundaria. Relacionado a la hipótesis de /20/ notemos que la ascendencia del SV a 20 dedos de pies-manos, del SD a 10 dedos de manos, *a cuentas finales*, es indudable ya a priori. No menos indudable es que en la elección entre el SV y el SD (o, antes, entre 20 dedos y 10 dedos) debían jugar un papel decisivo tales o cuales circunstancias *de la propia vida*. Pero el carácter de la denominación de los dedos está muy lejos de estas circunstancias (si no atendemos, por cierto, al joven Lévy-Brule).

el vasco que pueden ser resultado tardío o posterior del influjo i-eo, sino de algo que pertenecería a la decimalidad más primitiva, genuina del vasco. Y aquí recordaríamos que según A. Tovar el numeral vasco *amar* “10” contenía antaño un número-límite de todo el cómputo en este idioma en los dedos manuales, cfr. v. *amai* “frontera, límite” y v. *amaika* “II” particularmente en el sentido de “mucho, innumerable” /31,35⁷.

Los monumentos etruscos indican igualmente a un sistema numérico muy lejano del vigesimal /32,124/. Por otra parte en las lenguas camíticas la vsd está también muy lejos de ser un sistema y en la mayoría de los casos tiene la forma de unas incrustaciones separadas en el seno del SD. Así, en el cómputo para “80” junto al numeral decimal *hmene* tenemos *fiu-zu-oyot* “cuatro veintenas” /13,135/.

Como se puede ver de todo lo precedente, hay varios grados = estados del uso, del desarrollo de la vsd en las lenguas del mundo, relacionados naturalmente con los estados respectivos del SD/decimalidad. Y con cierta aproximación estos grados pueden ser presentados en el esquema siguiente del que, a decir verdad, ya nos hemos valido en la descripción de arriba.

1. Hipertrofia de la vsd con las veintenas que sirven incluso para traducir las magnitudes de las clases numéricas más superiores, no disponiendo para 100 de otra cosa que 50×2 (con 6×20 para 120, etc.), es decir faltando un numeral especial de serie para 100; como el numeral más superior, si lo hay, puede figurar aquí p.ej. $400 = 20 \times 20$; este grado está ejemplificado por algunas lenguas del Cáucaso, ante todo por el batsbá (aunque éste para 100 y 1000 acaba de prestar los numerales georgianos respectivos) y posiblemente por el chukché, a pesar del numeral-límite 1000 de éste.
2. Modelo del SV o mejor, el SV modelo (en ruso “kanonicheskaya forma sistemny”) con el SV completo y continuo hasta el fin, pero sin hipertrofia, es decir con un “100” (aunque junto al “ $100 = 5 \times 20$ ”) prestado o genuino y con “1000” sin paralelo vigesimal; ejemplos: el vasco, el georgiano y la mayoría de las lenguas vigesimales.
3. Grado en que el SV está entrelazado con el SD: las lenguas célticas, el alto francés.
4. Grado en que la vsd no está presentada sino por los *elementos* “auprès de” el SD: danés, albanés, algunas hablas y dialectos de la Rumania Occidental.
5. Grado en que las muestras de la vsd están presentadas sólo fuera del idioma propio, en la esfera de la cultura: todas las demás lenguas de la Europa Occidental.

Voy a repetir que en esta última no hay ni una lengua en que el SV esté presente en la forma o grado del batsbá o chukché, como tampoco del vasco o georgiano, menos el propio vasco.

El carácter modelo (único en la Europa) de la vsd del vasco sugiere la idea de que antaño su área de aquella en la Península Ibérica pudiera ser más ex-

⁷ La cosa es que prácticamente cada variante del SV *surgía en su raíz (hasta 20) como decimal*, es decir que los SV y SD tienen *un origen común y este origen es hasta 20 decimal* (las causas se verán en V. Zytar). Los orígenes del v. “10” o “20” no pueden, pues, decir nada sobre el origen del SV vasco, como nada dice en el mismo sentido el danés “20” (2×10) de arriba.

tensa. Sin embargo, el sustrato lingüístico propiamente vasco es inadmisiblemente no sólo para “algunos islotes de la Europa Central” /20,37/, sino también para la mayor parte de la Península Ibérica o casi toda esta península, sin hablar ya de las Galias. En Santander y Tras os Montes, por ejemplo, no se constata hoy por nadie y por nada el sustrato vasco, pero lo que hay de la vsd en estas áreas actuales queda aquí sin duda de un sustrato (no vasco) vigesimal, lingüísticamente otro en absoluto.

Además, aunque de formación seguramente prerromana, todo el SV vasco puede muy bien ser bastante tardío, creado en presencia ya de las lenguas i-eas en Europa. Y es que, pese a las objeciones de tanta autoridad, como L. Michelena /43/, v. *ogei* “20”, *sin el que no es imaginable el SV vasco*, se parece ante todo al i-eo *o-gent, o-kent* “dos decenas” (Uhlenbeck, etc.) La teoría del sustrato (de la vsd europea), en su variante vasca, está, pues, a punto de perder su baluarte más íntimo y fijo: el propio SV del venerable idioma pirenaico.

Pero, ya que la vsd de toda Europa Occidental no asciende al sustrato vasco, siendo secundaria entre los celtas ¿cuál es este concreto sustrato lingüístico a que pueda ascender? Un tal sustrato no podía nunca existir simplemente, porque hasta la Europa Occidental *pre-indoeuropea*, incluyendo la parte escandinava, en toda la extensión de este subcontinente debían vivir sin duda los sustratos lingüísticos más diferentes y varios, y no hay modo de comprender por qué la vsd debía ser su rasgo común o unificador, en vista sobre todo de la profundidad originaria (ver arriba) del SD no menor que la del SV.

En fuerza de ello y en los términos de esta teoría todavía existente del sustrato (como origen de la vsd europea) ya no se suele hablar hoy de algún concreto lingüo-sustrato, sino de un sustrato indeterminado “preindoeuropeo” (que se relaciona sólo tradicionalmente con el vasco), o de “atlántico”, relacionado con los litorales célticos de la Europa Occidental y con la variante céltica (por preponderancia) de la teoría del sustrato en cuestión.

A su vez esta variante bebe ante todo en la elevada frecuencia de los elementos vigesimales de precisamente, las lenguas célticas (y del alto francés), como era de esperar, tanto más porque estas lenguas se consideran en general como los conservantes mayores de los estratos precedentes (o de sustratos) entre las lenguas occidentales. Lo que los celtas, como escribe H. Guiter, “podían traer acá un sistema numérico ajeno a ellos primeramente, pero que conocieron al tiempo de su transición al Occidente” /38,293/, no es del todo obligatorio o necesario en cualidad de hipótesis. Pero en el seno de la misma teoría es más o menos general el creer que, al asimilar la vsd de los preindoeuropeos, los celtas cumplieron su función conservadora en las Islas Británicas y en Francia.

Y como una celtización más intensa en la Península Ibérica recayó sobre su parte occidental (Portugal) /41/, con las posibilidades de conservación de los celtas se relaciona, de nuevo, en la misma teoría la vsd de la región de Tras os Montes de Portugal, así como el área occidental del dialecto leonés del español.

¿Cómo explicar entonces el que en la parte oriental de Francia (Vallonie, Lorraine, Bourgogne o Burgundia, Savoie) con la Galia Narbonense, así como en la Suiza francesa con su *septante* “70”, *nonante* “90” /40,52/ y también

en la mayor parte de la Península Ibérica no ha dominado la vsd, como domina en su parte del cómputo francés de hoy y del medioevo? La explicación que se da es múltiple: a) los celtas, al venir, no hallaron en las regiones correspondientes a los *præindoeuropeos* como población predominante, sino a los indoeuropeos ya, venidos antes, es decir a sus precursores; b) la romanización en todas estas regiones tenía un carácter más intenso, c) según /39,189/ el numeroso superestrato germánico local con lo poco de su vsd no pudo contribuir a la conservación de la vsd en estas regiones.

Es verdad que los normandos y los escandinavos en general o, por lo menos una parte suya, tenían en su lengua más elementos vigesimales, que otros germanos, pero: a) ellos no entraban en el superestrato germánico recién mencionado, b) se les atribuye a los normandos un papel conservativo análogo al céltico para la Italia del sur y Sicilia, donde los normandos permanecieron mucho más tiempo que, por ejemplo, en la Península Ibérica, a donde venían sólo episódicamente (cfr. su incursión sobre Pamplona en el año 859 /42,57/)⁸. (Y respecto a la Península, solamente el cómputo vigesimal catalán podría, con todo ello, ser asignado al sustrato pirenaico común con los vascos).

Aún sin resumir nuestras observaciones críticas precedentes, todas las debilidades de esta variante también (céltica o atlántica) de la teoría en cuestión parecen ya evidentes. Basta decir aquí que no sólo en las célticas, sino también en las lenguas escandinávicas (junto con el inglés) y en relación a sólo su *score* “20” asoma con toda claridad un cómputo entero antiguo por veintenas, él de una fisonomía muy particular para los germanos y de una destinación posiblemente calendárica. Pero ¿a qué sustrato “precéltico y atlántico” podía este cómputo pertenecer?⁹

Otra ilusión, no menos voluminosa y peligrosa posiblemente, se oculta en la identidad estructural al SV kartvélico del SV vasco, único en su grado (modelo) en el Occidente y a que el SV kartvélico como modelo también es el único próximo en el espacio. De la identidad material de estos SV y de su origen común ni siquiera puede tratarse, ya que los numerales comunes del vasco con el grupo kartvélico con los más iniciales: “1,2” y “5,10” /44/. Pero parece que la misma identidad estructural se toma algunas veces como un rasgo tipológico importante para el parentesco lingüístico. Por lo menos, en

⁸ Los normandos vinieron a Bayona en el año 844 para, por lo menos, un siglo y medio y para devastar sistemáticamente los contornos, sobre todo bearnese (despojando siempre a los peregrinos a Santiago arriesgados por el camino del litoral pirenaico). Sin embargo, esto sorbió aquí casi toda su energía.

⁹ El propio enlace de la vsd celto-escandinávica con el nor-oeste europeo, con los litorales atlánticos y escandinavo-ingleses (contando sobre todo con los escandinavos e ingleses de entre otros germanos) no sugiere, en efecto, la idea del sustrato común de los celtas, ingleses y escandinavos, sino de la *propia faja costal escandinavo-atlántica y de su vida como factor que directamente acondicionó el SV europeo* (creándolo directamente entre estos mismos indoeuropeos una vez aparecidos en esta región). De la teoría del sustrato atlántico resulta salir así la idea del origen directamente atlántico (+escandinavo-inglés) de la vsd europea-occidental. Idea que nos empuja hacia los océanos de Europa Occidental y a todo con ellos relacionado. Idea que debe hallar su confirmación también en la orientación operativa del marinero local en los días-y-noches, en su cómputo. La impresión de interferencias del sustrato que produce la vsd europea sería con ello realmente ilusoria, cediendo plazo a la idea de algún instrumento vigesimal (cfr. V. Zytsar) de amplísimo uso entre la población de la dicha faja atlántico-escandinávica.

/35,207/ la vsd figura como un rasgo característico para el estado presemita y preindoeuropeo del área lingüística desde las Indias hasta España, cfr. en este sentido también los trabajos de E. Levy.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista en tales espacios y tiempos podían tener su gran extensión solamente los *instrumentos*, hóseos de preponderancia, para las *mudas* operaciones cuantitativas (calendáricas), pero no los propios SV de las lenguas por no existir todavía o por ser muy raros todavía. En general, los *enteros estados vigesimales* de las lenguas no existían, creemos, porque siempre y en todas las regiones del orbe el SV, tres o cuatro veces menos numeroso, alterna con el SD mucho más frecuente. Como incluso un rasgo tipológico, el SV, casi al igual del SD, no puede ser pues, de importancia para un parentesco tan profundo, como el vasco-kartvélico.

A diferencia de V. Pisani, Y. Pokorny pensaba en la aparición de la vsd en el Occidente a principios del segundo milenio a.n.e. junto con la cultura del vaso campaniforme y de sus gentes (bellbeakerpeople, Glockenbecherleute) /36,163/, cfr. /37,166/, un dominio científico en que ya no me atrevo entrar.

BIBLIOGRAFÍA

1. KRÜGER, F., *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. //RFE, 123.
2. GARCÍA LOMAS G.A., *Estudio del dialecto popular montañés*. M., 1922.
3. WARTBURG W., von *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. B. 14.
4. MENÉNDEZ PIDAL R., *Manual de la Gramática histórica española*. M., 1977.
5. ROHLFS G., *Romanische Sprachgeographie*. München, 1971.
6. ELCOLK W.-D., *The romance languages*. New York, 1961.
7. ROHLFS G., *Estudios sobre el léxico románico*. M., 1979.
8. ROHLFS G., *Die Zählung nach Zwanzigern im Romischen*.// *And den Quellen der Romanischen Sprachen*. Halle, 1952.
9. MENNINGER K., *Number words and number symbols*. L., 1970.
10. DAUZAT A., *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. 1938.
11. ENGWER-LERCH., *Französische Sprachlehre*. 1926.
12. EVERT A., *The french language*. L., 1923.
13. VENDRYES J., *Celtique et roman*.// RLR, 1925. N I.
14. SPITZER L., *Irtümliches bei romanischen Zahlwörtern*.// ZRP, 1925, N. 45.
15. TAGLIAVINI C., *Le origini delle lingue neolatine*. Bologna, 1925.
16. NYROP K., *Grammaire historique de la langue française*. v.2, 1903.
17. RÖSSLER M., *Auf welchem wege kam das Vigesimalsystem nach Frankreich?*// ZRP, 1929, N 49.
18. MENNINGER K., ZAHLWORT und ZIFFER. *Eine kulturgeschichte der Zeit*. Göttingen, 1957.
19. MAZZUOLI G. P., *I nomi dei numerali da 70 a 100 in gotico*. Mille. *I debatti del circolo linguistico fiorentino*. Firenze, 1976.
20. EDELMAN D. I., *Para el génesis del sistema vigesimal de los numerales*. Voprosy Yazykoznanija, 1975, N 5 (en ruso).
21. TOGEBY K., *Morphology*.// *Trends in Romance Linguistics and Phonology*. Mouton, The Hague-Paris-New York, v. I, 1980.
22. PEDERSEN H., *Die indogermanische-semitische Hypothese und die indogermanische Lautlehre*.// *Indogermanische Forschungen*, E. 13, 1907-1908.
23. YARTSEVA V. N., *Sintaxis del infinitivo en el antiguo irlandés*.// *Ucheny-ie zapiski de la Univ. de Leningrado*, serie de filología, 1941, N 5 (en ruso).
24. LEWIS K. PEDERSEN H., *Breve gramática comparada de las lenguas célticas*. Trad. rusa, M., 1954.
25. KOROLEV A. A., *Los monumentos antiguos del irlandés*, M., 1984 (en ruso).
26. MEYER K., *Aus dem Nachlass H. Zimmer*.// ZCP, B.9, H.I.
27. MANIET A., *Le substrat celtique dans les langues romanes. Les problèmes et la méthode*.// *Travaux de linguistique et de littérature*, 1963, N 1.

28. MAZULIS V. P., *El sistema decimal in-eo de los numerales*.// Voprosy Yazykoznaniiya, 1956, N 4 (en ruso).
29. GAMKRELIDZE T. V. y IVANOV V. V., *El indoeuropeo y los indoeuropeos*. t. 2, Tbilisi, 1984, p. 843-855 (en ruso).
30. GELB I. E., *La experiencia del estudio en la escritura*. Trad. rusa M., 1982.
31. TOVAR A., *Esp. amarraco, vasc. amar y el topónimo Amaya*.// Etymologica. W. von Wartburg zum 70-en Geburtstag. Tübingen, 1958, p. 831-834.
32. PFIFIG A., J. *Die Etruskische Sprache*. Graz, 1969.
33. POKORNY J., *Die Sprachen der vorkeltischen Bewohner Nordwesteuropas*. Innsbruck, 1961.
35. PISANI V., *L'unità culturale indo-mediterranea anteriore all'avvento di Semiti e Indoeuropei*.// Scritti in onore di A. Trombetti. Milano, 1938.
36. POKORNY J., *Keltische Urgeschichte und Sprachwissenschaft*.// Die Sprache, 1959, B. 5.
37. REPLOGLE B. A., *Social Dimensión of British and German Bell-Beaker Burials*.// JEES, 1980, v.8, N I/2.
38. GUITER H., *A propos de redondance pronominale*.// RLR, 1985, N 49.
39. SYCHEVA L. N., *La lingüística areal y la historia de la lengua*.// Problemas de cartografía en la lingüística y etnografía. L., 1974 (en ruso).
40. SOKOLOVA G. G., *Los helvecismos léxico-fraseológicos del francés*.// *Los areales romano y germano-hablantes*. L., 1983 (en ruso).
41. KALB P., *Die Kelten in Portugal*.// "Actas del 2 Congreso de Lenguas y Culturas de la Península Ibérica. Salamanca", 1979.
42. NORBAITZ P., *Navarra ou quand les basques avaient des rois*. Bayonne, 1978.
43. MICHELENA L., *Sobre el pasado de la lengua vasca*.// MICHELENA L., *Sobre la historia de la lengua vasca*. I, San Sebastián, 1988, p. 49.
44. ZYTSAR. V., *El período del precálculo y la investigación etimológica de los numerales*. (Comentario al vasco amar "10").// FLV (Pamplona), N 45 (1985), pp. 25-29.

LABURPENA

Europako hizkuntzetan hogeitaka kontatzearen ohitura aztertzen du egileak. Hogeikaden aztarna solteak beste herri batzuetan ere egon arren, Europa Mendelbadean euskarak bakarrik garatu duela, dio, bere osotasunean eta gaurengun erabileraz hogeitaka kontatzea.

RESUMEN

El autor realiza el estudio comparativo del sistema vigesimal en idiomas europeos. Aunque la huella del sistema está presente a través de distintos elementos en muchos pueblos, llega a la conclusión de que sólo la lengua vasca en Europa Occidental ha desarrollado completamente y mantiene en pleno uso el sistema vigesimal.

RÉSUMÉ

L'auteur fait l'étude comparative du système de compter de vingt en vingt dans différentes langues européennes. Bien que la trace soit présente au travers de divers éléments dans plusieurs peuples, il arrive à la conclusion que seulement la langue basque en Europe Occidentale a complètement développé et maintient en vigueur ce système de compter de vingt en vingt.

ABSTRACT

The author makes a comparative study of the use of the numerical system based on multiples of twenty in European languages. Although traces of the system exist under different guises in many nations, the authors arrives at the conclusion that, in Western Europe, only the Basque language has completely developed and kept this system in full use.